

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Lunes 24 de Setiembre.

El Eco de Cartagena

MISIONES CATOLICAS EN CHINA.

El observatorio de Kiang-nan.

Hé aquí lo que el corresponsal de *El Explorador* escribió últimamente al mismo periódico, con ocasión de los importantes estudios y trabajos realizados por una de las misiones católicas establecidas en Kiang-nan:

«Nada más digno de aplauso, dice el referido corresponsal, que los esfuerzos intentados desde el primer momento por la Sociedad de geografía para ponerse en relación con los misioneros. Estos verdaderos obreros de la ciencia y de la civilización son los mejores y más principales exploradores que nos hacen conocer á fondo los países desconocidos, donde á menudo prolongan su permanencia por espacio de muchos años consecutivos. No satisfechos con practicar serios estudios sobre los idiomas, la geografía, las costumbres y la religión de los indígenas, se dedican también con escrupuloso cuidado á darnos á comprender por cuantos medios están á su alcance, las más completas nociones acerca de la historia natural, el comercio y la meteorología en particular.

Me permito con este motivo llamar la atención á la Sociedad geográfica comercial muy señaladamente, acerca de una misión á la cual debe indicar su mayor interés, para establecer relaciones directas. Esta misión es la de los padres jesuitas situada en Kiang-nan. A juzgar por algunos trabajos publicados en los *Anales de la propagación de la fé*, y en las *Misiones católicas*, varios misioneros especiales se dedican también á estudiar á fondo esta parte de la China, bajo el punto de vista que se relaciona con la historia natural, con la meteorología y con el comercio. Unos cuantos párrafos extractados de dichos *Anales* bastarán para demostrar el interés con

que se ejecutan tan concienzudos estudios. Se trata de su observatorio meteorológico de Zi-ki wei, establecido al Sur de la casa habitada por los padres del colegio de San Ignacio.

El edificio construido para este destino especial se levanta en medio de un jardín. Comprende la planta baja, que se halla distribuida en cinco aposentos, y además un piso alto que sobresale del centro y termina en un terrado.

Este edificio le ocupa el padre Lee como encargado de las observaciones meteorológicas, y en él recibe á los extranjeros que le visitan. El hermano Déchevreus concurre al mismo tiempo en las horas convenientes para las observaciones magnéticas.

Este observatorio se halla provisto de casi todos los instrumentos necesarios para practicar las operaciones de segundo orden.

El meteorógrafo del padre Sechi, llegado últimamente, funciona de una manera satisfactoria, anotando la temperatura, la presión atmosférica, la velocidad y dirección del viento, y en fin, las horas en que tiene lugar la lluvia.

También se ha recibido un hermoso magnetógrafo fotográfico que inscribe sus observaciones especiales. Los trazos formados por los mismos aparatos inscriptores, sólo sirven como objetos secundarios; lo más importante son las observaciones directas. Para la meteorología, propiamente dicha, se ha adoptado el método que se sigue en el observatorio central de Montsouris, próximo á Paris, bajo la dirección de M. Ch. Saint Cleire Deville. Cada tres horas, desde las cuatro de la mañana hasta las diez de la noche, se observa la presión atmosférica, la temperatura, el estado higrométrico, el viento, el estado cubierto ó despejado del cielo, el ozono y la cantidad de agua caída, si ha llovido.

Un pequeño edificio de madera, absolutamente aislado, y en cuya construcción no ha entrado ninguna pieza de hierro, sirve para las

observaciones magnéticas, las cuales se hacen con un magnetómetro construido en Inglaterra y ensayado en el real Observatorio de Kiew. Ya han sido practicadas muchas observaciones de declinación, de inclinación y de intensidad horizontal, y en breve se adoptará un sistema más complejo, semejante al de las observaciones meteorológicas.

Para la historia natural, la misión tiene dedicado á un padre, cuya única ocupación, durante las tres cuartas partes del año, es la de recorrer y explorar aquel territorio y algo del de las provincias limítrofes. El padre Heude viaja también en una embarcación china observando y coleccionando lo más interesante de cuanto encuentra, especialmente en aves, pescados, conchas, caracoles y plantas. Durante los tres meses pasados en Zi-ki-wei, se ocupó en estudiar y clasificar con todo esmero y detenimiento los objetos recogidos en sus viajes. Sus colecciones, entre las cuales figuran especies desconocidas en Europa, forman la base para un museo, y es de esperar que llegue á ser importante por el número y el valor de los objetos de historia natural que sin duda se podrán aún conseguir

Misceláneas.

EL ÍNDICE Y EL ANULAR.

El profesor Paolo Mantegazza acaba de presentar al Instituto de Milan una curiosa nota sobre la longitud relativa del índice y el anular en la mano humana.

Si se pregunta á varias personas acerca de la longitud de sus dedos índice y anular, unas, después de mirarse las manos, contestarán: «el anular», y otras dirán: «el índice», y podrá suceder muy bien que unas y otras tengan razón. Si nos remitimos á los libros clásicos, la contradicción es más palmaria, creyéndose unas veces que el índice es más largo y otras que lo es el anular. Para Weber, el anular es algo más corto; Gardy sostiene absolutamente lo contrario; Carus dice que el índice es más largo, para Henle es más corto; Hyrtl

sostiene que el índice lleva la superioridad, y Lauger asegura que la mayor parte de las veces los dos dedos son iguales, ¿Que hemos de decidir ante tan opuestas opiniones?

Casanova, en sus notas biográficas sobre el gran pintor Rafael Mengo, escribió el siguiente pasaje:

«Recuerdo que un día me tomé la libertad de hacerle observar, viendo un cuadro suyo, que la mano de cierta figura me parecía mal dibujada, porque el cuarto dedo era más corto que el segundo.

—Graciosa observación, — me contestó. — Mire usted mi mano.

Y me presentó su mano abierta.

—Mire usted la mía, — le dije, — y estoy convencido de que no se diferencia de las de los demás hijos de Adán.

—¿Pues de quién me hace usted descender? — replicó.

—A fe mía, — le contesté, después de examinar detenidamente su diestra, no sé á qué especie asignarle, — pero no pertenece usted á la mía.

—Pues su especie no es la humana, porque la forma de las manos del hombre y de la mujer está ahí.

—Apuesto cien escudos á que se equivoca usted.

Furioso por mi reto, arrojó pincel y pincel, llamó á todos sus dependientes y les mando presentar las manos, y su cólera fué grande cuando observó que todos tenían el anular más largo que el índice; pero el distinguido pintor tuvo bastante talento para terminar la discusión con un chiste:

—Celebro infinito, — exclamó, — ser único en mi género, en algo al menos.

Véase, pues, que nada hay absoluto en la longitud relativa del anular y el índice. ¿Esta diferencia es signo de raza ó de especie? Ecker ha querido comprobar el hecho examinando manos de monos, hombres y mujeres de las principales razas humanas.

En el grilla, el chimpanzé y el orangutan, el índice es siempre más corto que el anular. De las observaciones hechas por un discípulo de Ecker en Filadelfia, sobre 25 negros y